

SATERÉ-MAWÉ

Este pueblo, al que regionalmente se conoce como “mawés”, ha sido nombrado de distintas formas a lo largo de su historia; misioneros y naturalistas los han llamado: mavoz, malrié, mangnés, mangnês, jaquezes, magnazes, mahués, magnés, mauris, mawés, maragná, mahué, magnes, orapium. Ellos se autodenominan sateré-mawé. Sateré, traducido al español significa “oruga del fuego”, y hace referencia al clan más importante que es el que determina la línea sucesoria de los jefes políticos; mawé significa “papagayo inteligente y curioso”, y no identifica ningún clan en particular.

Este pueblo domesticó la enredadera silvestre y creó un proceso de aprovechamiento de la planta que ha logrado que el guaraná sea consumido en todo el mundo, considerándose por este motivo como creadores de la “cultura guaraná”.

LENGUA

Su lengua forma parte del tronco lingüístico tupi; los pronombres concuerdan con la lengua Curuaya-Munduruku y su gramática es tupi. El vocabulario mawé contiene elementos completamente extraños al Tupi, pero no puede estar relacionada a ninguna otra familia lingüística. Desde el siglo XVIII, su repertorio incorporó numerosas palabras de la lengua general.



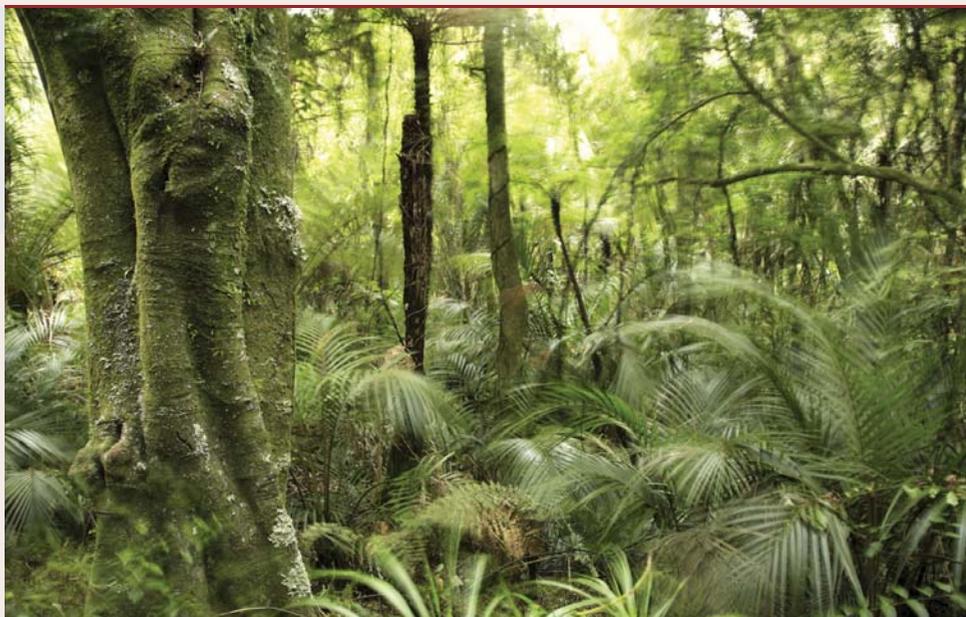
Los hombres son actualmente bilingües, hablan el Sateré-Mawé y el portugués, pero la mayoría de las mujeres, a pesar de tres siglos de contacto con los blancos, sólo habla la lengua Sateré Mawé

HISTORIA

De acuerdo con los relatos de los ancianos sateré-mawé, sus ancestros habitaban en la antigüedad en el territorio que se extiende entre los ríos Madeira y Tapajós, delimitado al norte por las islas Tupinambaranas, en el río Amazonas y, al sur, por las cabeceras del Tapajós.

Se consideran creadores de la “cultura guaraná”.





Al lugar de origen los sateré-mawé lo llaman 'Noço-quém', lugar de vivienda de sus héroes míticos. Ellos lo localizan en la margen izquierda del Tapajós, en una región de la selva densa y empedrada, "allá donde las piedras hablan".

El primer contacto que tuvieron con los blancos fue con los misioneros de la Compañía de Jesús, en 1669 cuando los jesuitas fundaron la misión Tupinambaranas. Si bien es imposible dar con precisión la localización de los maraguá, vivían en un lago, entre los ríos Andirá y Abacaxi, posiblemente en el bajo Maués-Acu. En 1692, después de matara a algunos hombres blancos, el gobierno declaró una guerra justa (legal) contra ellos, parcialmente evitada por los indios, ya que estos fueron avisados y se dispersaron, solamente algunos ofrecieron resistencia.

El territorio ancestral de los sateré-mawé se redujo antes de la llegada de los españoles debido a los enfrentamientos bélicos con los munduruku y los parintintim.

Los viajeros de la época relatan que la reducción del territorio se hizo notable a partir del siglo XVIII, haciendo referencia al área comprendida entre los ríos Marmelos, Sucunduri, Abacaxis, Parauari, Amana y Maracua como el territorio tradicional de los sateré-mawé.

Estos relatos confirman también que las ciudades de Maués e Itaituba fueron fundadas sobre los sitios Sateré-Mawé, coincidiendo con pasajes de la historia oral de este pueblo.

La ocupación de los territorios del Amazonas para su colonización fue lo que en realidad restringió notablemente el territorio tradicional de los sateré-mawé. Los ocupantes fueron no solo los blancos, si no también indios mestizos y extranjeros a los que los sateré llamaban "civilizados". Este pueblo debió soportar la presión que ejercieron primero por las llamadas tropas de rescate y por los misioneros jesuitas y carmelitas; después, aquellos que llegaban en busca de las drogas que proporcionaban las plantas de la región; luego fue la gran demanda de caucho y finalmente la expansión económica de las ciudades de Maués, Barrerinha e Itaituba hacia el interior de los municipios, albergando haciendas, extrayendo palo de rosa, abriendo áreas de extracción, dominando la economía indígena a través de sus 'regatões' (comerciantes que recorrían los ríos vendiendo diversos productos (azúcar, tejidos, sal, aguardiente, etc.).

El territorio ancestral de los sateré-mawé se redujo antes de la llegada de los españoles.



Cuando en 1978 se inició el proceso de demarcación del territorio, sus asentamientos se encontraban entre y alrededor de los ríos Marau, Miriti, Urupadi, Manjuru e Andirá. Esa fue la porción de tierra que consideraban propia, aunque era mucho menor que el territorio que ocuparan históricamente. Sin embargo consideraban que lo conservado era un área privilegiada.

Los sateré-mawé se consideran a sí mismos como aborígenes del centro de la selva, que era el lugar que elegían para asentarse hasta principios del siglo XX. En estas regiones no les faltaba la caza y las palmeras como el açáí, tucumã, pupunha y bacaba, que estacionalmente aparecen en la dieta alimenticia, los ríos son corrientes estrechas, con cascadas y agua bien fría. Este es el ecosistema por excelencia de los sateré-mawé y podemos observar, todavía hoy, que las aldeas que guardan las formas de vida tradicionales “como en el tiempo de los viejos” (plano espacial, arquitectura, plantaciones, rituales, etc.) se sitúan en esas regiones.

Estos nichos ecológicos tienen las características esenciales para el desarrollo de la vida tradicional de los sateré-mawé, o al menos la que llevaron hasta comienzos del siglo XX. Los ancianos relatan que las aldeas Araticum Velho y Terra Preta, ambas situadas en la cabecera del río Andirá, fueron el polo de dispersión de las 42 aldeas actuales encontradas en las márgenes de este río. De la misma forma, la aldea Marau Velho, que se localiza



en el nacimiento del río Marau, fue el núcleo inicial de las actuales 31 aldeas situadas en el mismo río, como también, de las aldeas que encontramos en los ríos Miriti, Majuru y Urupadi. Las tres aldeas mencionadas desaparecieron en la década de 1920, aunque todavía se observan en la selva señales que recuerdan sus asentamientos y resquicios en las cabeceras de los ríos. En los últimos ochenta años comenzaron a proliferar las aldeas en las márgenes de los ríos Marau y Andirá, debido a distintas presiones que se han ejercido sobre los saterés-mawé, como la que han sentido por la presencia de misioneros religiosos, organismos oficiales, regatoes y epidemias, que los han llevado a instalarse en la proximidad de Maués, Barrerinha y Parintins.

Los sateré-mawé se consideran a sí mismos como aborígenes del centro de la selva.



ECONOMÍA

Los lugares en los que se establecen se denominan sitios. En esos sitios cada familia nuclear tiene su casa y cada casa su fuego. El fuego se usa para cocinar, calentar y reunir la familia. La cocina la construyen a mitad de camino entre el río y la casa, allí los hombres tuestan el guaraná y las mujeres preparan la harina de yuca. En las márgenes de los ríos y los brazos estrechos característicos de la cuenca amazónica que corren entre la selva, las familias se bañan, lavan la ropa y el guaraná, dejan la yuca en remojo y atracan sus canoas. Las plantaciones que se realizan en cada sitio corresponden a cada familia nuclear; son plantaciones de guaraná, plantíos de yuca, jerimun, cará, papa dulce y otros tubérculos. La autoridad de cada familia extensa es el abuelo que comparte la vida con las sus hijos y sus familias. Como jefe de la familia extensa se ocupa de organizar la producción del sitio, dándole una dirección al trabajo productivo de sus hijos y sus yernos. Él invita a parientes y conocidos de otros sitios o aldeas a reforzar el grupo de trabajo. Cuando llega el momento da la orden de salir de cacería, de pesca y que se tueste la harina necesaria para alimentar a los que trabajan en estas actividades. Mientras se realizan las tareas agrícolas en las plantaciones de yuca y guaraná, la limpieza de los cultivos y su proceso, el jefe acompaña a los trabajadores supervisando las acciones. Otro atributo del jefe de la familia extensa es el de ordenar la construcción de las casas, mandar a efectuar la recolección y asesorar sobre la comercialización de la producción agrícola y artesanal de sus familiares y agregados. Los sitios constituyen un dominio privado, la tierra y los recursos son apropiados por las familias nucleares, con su jefe de grupo como autoridad, reconocido además como dueño del lugar. De esta manera el sitio funciona como unidad básica para la organización política y económica de los sateré-mawé, y se lo considera aldea cuando el número de familias que lo habita alcanza una cantidad razonable, o cuando un jefe gana prestigio junto a sus pares por su generosidad, habilidades en transacciones comerciales o por las relaciones que establece con otros grupos. En la actualidad la mayoría de las aldeas se alzan a la orilla de las carreteras. Allí levantan sus casas, iglesias, escuela y enfermería, en tanto en los alrededores localizan las plantaciones de yuca, los cultivos de guaraná, los pomares y las demás plantaciones que pertenecen a cada familia nuclear.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Cada aldea tiene su autoridad a la que denominan 'tuxaua'. El tuxaua tiene poder para resolver los conflictos internos, convocar a las reuniones, aconsejar sobre cuestiones comerciales o agrícolas, ordenar la construcción de casas y otras cuestiones. Cuando se trata de ceremonias, es él quien conduce y ofrece a los visitantes el tradicional capó, guaraná en bastón rallado en el agua, bebida cotidiana, ritual y religiosa, que es consumida en grandes cantidades.





Aldea Sateré.

Cuando se trata de su propia familia, el 'tuxaua' ejerce su autoridad de manera rigurosa, sobre todo cuando se trata de conflictos o de determinar tareas agrícolas y comerciales. También interviene en la administración de los asuntos de las familias extensas, pero lo hace de manera más flexible. La aldea tiene como mínimo en su conformación la familia extensa del tuxaua. Puede constituirse además por familias elementales o un conjunto de familias extensas cuyos jefes se alinean detrás del tuxaua. La autoridad política del 'tuxaua' trasciende los límites de la aldea, extendiéndose, acorde con su desempeño como jefe de la aldea y de acuerdo con sus relaciones con los demás 'tuxauas' sateré-mawé y, sobre todo, con el 'tuxaua' general.

La influencia del 'tuxaua' varía según el criterio; depende del clan al que pertenece, a las relaciones de parentesco y su prestigio entre otros tuxauas, el conocimiento que tenga de sus ancestros, la oratoria, la generosidad, a su experiencia en la agricultura y en el comercio, su capacidad como conductor y su forma de relacionarse con la comunidad, los organismos oficiales y los políticos locales. Para ser considerado un buen tuxaua debe demostrar un buen desempeño en las áreas mencionadas.

Para la relación de los sateré-mawé con los organismos oficiales de la sociedad, se creó la figura del capitán, instituido por el Servicio de Protección de los Indios. La relación del capitán es con los agentes externos: el jefe del Puesto, el delegado, el superintendente y el presidente de la Funai (Fundación Nacional del Indio), alcaldes, padres y pastores. La mayoría de las veces son estos agentes y las congregaciones religiosas que operan en la región, quienes nombran al capitán, pero al no ser un jefe tradicional, su figura resulta controvertida en la política de los sateré-mawé.

Cuando se trata de su propia familia, el 'tuxaua' ejerce su autoridad de manera rigurosa.



COSMOVISIÓN

Dentro de su cosmovisión, los sateré-mawé le dan una especial importancia al “Porantim”, pieza de madera de alrededor de 1,50 m de largo decorada con bajo relieves de figuras geométricas recubiertos de pintura blanca. Por su forma se asemeja a una clave de guerra o a un remo. El ‘Porantim’ tiene para los sateré-mawé la entidad de una constitución o un libro de enseñanza religiosa. Sus poderes son mágicos: tiene una especie de bola de cristal que anticipa los acontecimientos, para apartar los desacuerdos y conflictos internos. También es el soporte en el que están grabados de un lado, el mito del de origen o la historia del guaraná, y del otro, el mito de la guerra. Este es el motivo por el que la sociedad lo considera como una máxima institución que concentra el poder de los círculos políticos, jurídicos, mágico-religiosos y místicos.

CULTURA

Este pueblo es considerado como el creador de la cultura del guaraná. Ellos transformaron la Pullinia Cupana, una enredadera silvestre de la familia de las Sapindáceas, en arbusto cultivado, introduciendo su plantío y proceso de utilización. El área en la que se desarrolla esta planta nativa de la región de las tierras altas de la cuenca hidrográfica del río Maués-Açu, coincide exactamente con el territorio tradicional Sateré-Mawé.



Los Sateré-Mawé tienen sobre sí mismos una mirada en la que se reconocen como los inventores de la cultura de esta planta, hecho que justifican desde lo ideológico por medio del mito de origen, relato que los describe como “Hijos del Guaraná”.

Este producto constituye la base de la economía del pueblo sateré-mawé y es por el que consiguen el mejor precio en el mercado, entre todos los productos que comercializan. Incluso su vocación comercial ha sido incentivada por la importancia que tiene el guaraná en su organización social y económica.

*El ‘Porantim’
tiene para los sateré-
mawé la entidad de una
constitución o un libro
de enseñanza religiosa.*



EL CAPÓ

La bebida que los sateré-mawé consumen a diario es el capó, guaraná en bastón rallado en el agua, con valor ritual y religioso, consumida por los adultos y niños en grandes cantidades. Para prepararlo siguen una serie de prácticas que en su conjunto constituyen un ritual. Pero el ritual de consumo del guaraná tiene una naturaleza diferente a la de un ritual formal. Para la sesión de guaraná la mujer del anfitrión realiza el rallado de la fruta con una lengua de pirarucu (especie de pez amazónico) o una piedra lisa y cuadrada de basalto. Un cuenco abierto de la especie Crescentia Cujete se coloca encima de un soporte llamado 'patauí' y se llena de agua hasta un cuarto de su volumen total. La acción de 'rallar' el guaraná mojado no busca la transformación del bastón en polvo, como ocurre con el guaraná seco.

El guaraná se trabaja para que forme una especie de baba viscosa que se adhiere al rallador y al pedazo de bastón en uso, disolviéndose en agua mediante la periódica inmersión de los dedos del rallador. Una vez preparado, el 'capó' se diluye nuevamente con agua que quien lo prepara conserva en una calabaza de la especie "Lagenaria Siceraria". Con el cuenco lleno hasta más de la mitad, la mujer lo entrega al marido quien luego de tomar un pequeño sorbo lo pasa al resto de los presentes comenzando por los más viejos o por los visitantes, si los hubiera. De ahí en más el cuenco circula según la proximidad física de los asistentes sin importar la jerarquía. Durante las noches acompañan la bebida con un gran cigarro de tabaco armado en la cáscara de un árbol. Con el nombre de 'tauari' se denomina al cigarrillo hecho, a la cáscara y al propio árbol (Couratari tauary).

El ritual de consumo del guaraná tiene una naturaleza diferente a la de un ritual formal.



ARTESANÍAS

Los Sateré- Mawé poseen una rica cultura material, siendo los 'teçumes' su mayor expresión. Ellos designan por 'teçume' las artesanías confeccionadas por los hombres con tallos y hojas de caraná, arumã y otros, con los cuales hacen coladores, cestas, tipitis, abanos, bolsas, sombreros, paredes, coberturas de casas, etc.



Guaraná.

